El Fari y Carlos Herrera. ÁNGEL AGUADO

CANCIÓN

La radio como espectáculo

Coplas de mi SER

Programa radiofónico que dirige y presenta Carlos Herrera, con El Fari, Carlos Amaya, María Vidal y Sombras de las Marismas. Madrid, teatro Nuevo Apolo, 23 de junio.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Las coplas de mi SER, de la cadena SER, es, evidentemente, un programa popular. Cerrando el *curso* actual antes de las vacaciones veraniegas, Carlos Herrera lo llevó al Nuevo Apolo para presentar en vivo el último disco de El Fari, *Enamorando.* No hubo entradas a la venta. Las entradas se regalaban a quien acudía a buscarlas a la emisora, y alguien me dijo que hubo verdaderos tumultos.

En el escenario, los músicos que dirige el maestro Elías, todos de esmoquin. Y comienza el espectáculo. Con Carlos Herrera, naturalmente, saludando a la audiencia: "Que os gusta el cachondeo... Sois los más limpios, los más honrados, los más folclóricos...". Estos hombres de la radio son, ciertamente, grandes comunicadores, y Herrera asume el papel con una sobria discreción.

Por supuesto, hace del público lo que quiere: que aplauda, que grite ¡torero!, ¡torero!, que pida ¡otra!, ¡otra!... Este público radiofónico es de caramelo, dócil, disciplinado; lo aplaude todo, lo ríe todo.

Y sale El Fari, micrófono en ristre: "Canto al anciano / canto a los niños..." El Fari habla entre canción y canción: "Que yo hoy no tenía que haber venido, porque me dijo el otorrino (ovación para el otorrino) que tengo un hematoma en la cuerda izquierda; pero yo voy a darlo todo porque hay que defender la copla, y si me quedara mudo aquí esta noche o me muriera aquí esta noche, sería mi mayor gloria: morir por la copla...".

No se murió, claro, ni se quedó mudo. Cantó mucho en cambio, con su estilo habitual, un tanto monocorde, pero efectivo. Canciones de su nuevo disco y éxitos de otros. En el nuevo incluye una versión más de *La falsa moneda,* aquella canción memorable que El Fari hace al trote ligero, sin darle la majestad y grandeza de versiones clásicas e inolvidables. El Fari sonríe siempre, con una sonrisa amplia, grandiosa, de anuncio de dentífrico. Dedica una canción a su madre, que está en la sala con sus 86 años, y doña Victoria saluda en pie cuando se producen las ovaciones de rigor, con los brazos abiertos y lanzando besos con las dos manos.

Herrera establece *conexiones* —es un decir— con uno de sus hombres en la sala, quien va buscando o tiene localizadas a personas de cierto relieve que se hallan presentes: un periodista *del corazón* que no ha ido a la fiesta que a la misma hora da *Tita* Cervera por oír a El Fari; el maestro Solano... Hay un cronista deportivo que da la noticia del primer gol de Michel (aplausos), y añade: "Por cierto, que Michel casi le da otro disgusto a Ramón Mendoza, porque al enterarse de que aquí el público aplaude a El Fari más que a él dijo que no sabía...".

Y entre Fari y Fari, otras actuaciones. Pero sin la orquesta en el escenario. El *play back* funciona de maravilla. Amaya, o Herrera, dicen: "Maestro, cuando quiera", y el maestro, los músicos, los coros, se oyen inmediatamente con gran lujo de decibelios, mientras en el escenario el artista canta o hace creer que canta. Son las cosas de la radio.

El País

22, Junio, 1988.